

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 822

Lunes 4 de mayo de 2026

Creer en la democracia y confiar en la ideología. César García Acosta

DOS DISCURSOS. UN MISMO PRECIO.

CUANDO ERA
OPOSICIÓN

“ ESTO ES
UN TARIFAZO
QUE GOLPEA
EL BOLSILLO
DE LA GENTE ”

Pacha Sánchez - FA
2022

escribe
Ricardo Acosta

AHORA
EN EL GOBIERNO

“ EL AUMENTO
RESPONDE AL
CONTEXTO
INTERNACIONAL
Y NO HAY
ALTERNATIVA ”

Pacha Sánchez - FA
2026

¿QUÉ CAMBIÓ?

LA REALIDAD... O EL DISCURSO.

Relaciones de trabajo
en el Uruguay
Pablo Caffarelli

Gobierno:
un conventillo mediático
Daniel Manduré

Además de creer en la democracia hay confiar en nuestra ideología

Me resulta difícil conceptualizar lo que piensan muchos colorados, sean o no batllistas, que a sabiendas que su voto iba hacia una coalición a la que nos afiliábamos por ser colorados, hoy, en vez de creer más en sus ideas y convicciones, muchos se notan que están perdiendo su idiosincrasia y hasta sus utopías, y pasan a glorificar un caudillo que es ajeno a la socialdemocracia simplemente porque no creen en el Estado como su sustento. No se dan cuenta que fuimos socios circunstanciales y convenientes, pero eso no debe despojarnos de la reivindicación histórica de nuestras ideas, las que caer sometidos quedarán estancadas en los principios que derivaron en la guerra grande a principios del siglo XX.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

Es posible ser una coalición, y lo es tanto como cohabitar en el marco de un formato político que nos permita crecer. Si fuera así, el límite está en nosotros mismos, y ese límite no es otro que el impuesto por la ideología y los intereses generales.

En lo personal las tradiciones no tienen que morir para que un nuevo tiempo sea posible, porque las tradiciones y sus objetivos, se conforman a partir de la unión de nuevas metas capaces de tener una individualidad y una historia propias, auténticas de un presente que, lejos de enterrar en el ostracismo una ideología, nos permita construir acuerdos y consensos con el solo fin de no desaparecer. ¿Qué sucedería si blancos, colorados, Cabildantes e independientes decidieran retornar solos a las urnas sin un proyecto común bajo el paraguas de una coalición? La respuesta es evidente: el Frente Amplio, con su coalición edificada, y su lógica gobernante, se encargaría de los destinos del país consolidando su perfil político que sobrecarga de costos al Estado, desacompañando su estructura de funcionamiento, perdiéndose la certeza en favor, por ejemplo, de alguna liquidez monetaria momentánea llegada mediante créditos caros, y subvenciones paraestatales con foco en organizaciones civiles que pasaron de un momento a otro de ser nada misma, a empresas influyentes en la economía real.

Decía Vaz Ferreira sobre la democracia que «*lo más triste no es que los hombres de alma tutorial absolutista, dictatorial, ¡que son tantos!, combatan la democracia, sino que tengan el refuerzo de los desencantados... los desencantados de la democracia en general y los desencantados de esta democracia particular (generalmente la que existe y existió en el propio país). Los primeros abandonan la fe en la democracia en sí; los segundos conservan esa fe en una democracia teórica, ideal, pero para ellos ninguna organización real es o fue democracia.*»

Sobre este concepto, que por cierto no es menor, Enrique Tarigo en un artículo del 9 de mayo de 1976 en el diario EL DÍA, decía que «*no creemos que el desencanto por la democracia se deba, en muchos casos por lo menos, a que la democracia haya sido la fundada desde el punto de vista racional, y, tampoco creemos—una cosa como consecuencia de la otra—que habría bastado que—la democracia hubiera sido bien fundada racionalmente y predicada y enseñada así, para que el triste proceso de desencanto no hubiera sido posible.*»

Insistía Tarigo, parafraseando a Stuart Mill, que «*la democracia no es favorable al espíritu de veneración, y es que la democracia—y esto es precisamente lo que la distingue de todos los demás regímenes políticos—debe someterse a un cuestionamiento y a un desafío perpetuos.*»

Siguiendo con esta lógica del pensamiento liberal y batllista—que no constituyen conceptos antagónicos, sostenía Tarigo que «*en ese desafío y en esos cuestionamientos y especialmente en las épocas en que las dificultades se acrecientan, y como acontece en otros órdenes de la vida, —son muchos—en grado creciente— los que se desencantan, los que retroceden, los que huyen, los que incurren en apostasía. Y es que, en materia política también existen—*



siempre han existido— los hombres de época fe. Con ellos ninguna época ha contado para construir el devenir.

Por eso ahora es la interna colorada y batllista la que debe preocuparnos y ocuparnos,

Las cuestiones del «relato», especialidad de la izquierda intelectual, es la que retomará en breve el debate entre lo que es verdad y mentira.

Para no irnos demasiado atrás en el tiempo tengamos en consideración que tanto Jorge Batlle como Julio María Sanguinetti han impartido las ideas más nítidas del ser batllista y liberal, lo que ante todo supone por esencia y definición, ser declaradamente reformistas. Y las reformas son culturales, y como tales, van de abajo hacia arriba en el contexto de las simples cosas.

Como sostuvo en sus cuatro legislaturas la canciller Merkel «hay que hacer cosas; no podemos dejarnos cegar por la ideología».

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tos César GARCÍA ACOSTA.
Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay
Teléfono:
098686686
Registro MEC
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas
Web: opinar.com.uy
Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 Además de creer en la democracia hay confiar en nuestra ideología. CESAR GARCÍA ACOSTA 3 Dos discursos: un mismo precio. RICARDO ACOSTA 4 La Hermandad ZÓSIMO NOGUEIRA 5 Gobierno: un conventillo mediático DANIEL MANDURÉ 6 Día del trabajo para el éxito escolar y la vida DAVID AURIS VILLEGAS 6 Administrar recursos siempre escasos MARCELO GIOSCIA 7 Falta de docentes en secundaria y UTU. CLAUDIO RAMA 8 Relaciones de trabajo en el Uruguay. PABLO CAFFARELLI 9 Democracia o Libertarismo. LUIS MARCELO PÉREZ 10 Uruguay frente al nuevo shock energético. GUZMÁN A. IFRÁN 11 Si pierdes la guerra... ¡conquistas el mundo! LORENZO AGUIRRE 12 La esencia de la democracia; es el liberalismo político. ENRIQUE TARIGO (reedición)





Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Dos discursos: un mismo precio.

El precio del combustible vuelve al centro del debate. Pero más allá de los números, lo que queda expuesto es otra cosa: ¿cómo cambia el discurso cuando se pasa de la crítica al poder?

Hay discusiones que empiezan en el precio, pero en realidad nunca fueron sobre números.

El combustible es una de ellas.

Porque sí, la nafta sube. El gasoil también. Impacta en el trabajador que carga unos litros para ir a laburar, en el que mueve mercadería, en el que produce. Impacta en todos. Eso no está en discusión.

Pero lo que hoy vuelve a instalarse no es solo el dato. Es la sensación.

Y esa sensación tiene memoria.

Durante el gobierno de Luis Lacalle Pou, el tema combustible fue una batalla política constante. Desde la oposición, el Frente Amplio cuestionó cada ajuste, cada suba, cada argumento técnico. La guerra, el contexto internacional, la volatilidad del petróleo... todo era puesto en duda.

Se hablaba de tarifazo.

Se hablaba de pérdida de poder adquisitivo.

No sigue la lógica del PPI.

La sociedad compara.

Compara lo que escuchaba antes con lo que escucha ahora.

Compara la contundencia de la crítica con la moderación de la explicación.

Compara la certeza de ayer con la cautela de hoy.

Y en esa comparación, algo no cierra.

No se trata de negar la realidad actual. Sería simplificar demasiado. Gobernar implica tomar decisiones que desde la oposición parecen más fáciles de lo que realmente son.

Pero tampoco se puede ignorar lo que se dijo.

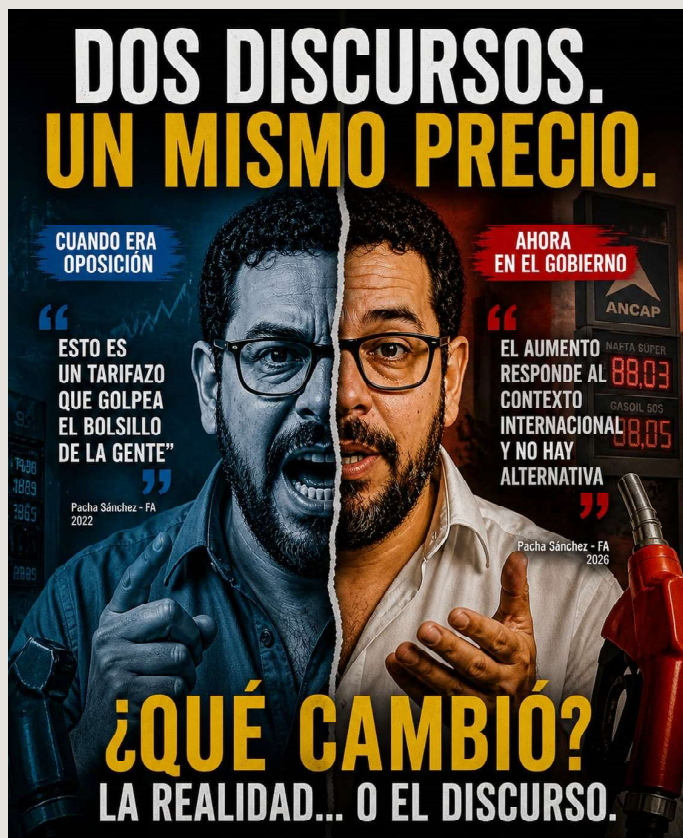
Porque cuando el discurso cambia tan rápido, lo que se resiente no es la economía. Es la credibilidad.

El problema no es cuánto cuesta el combustible.

El problema es quién explica por qué.

Y, sobre todo, con qué coherencia lo hace.

Cuando se estaba del otro lado, no alcanzaba con señalar el contexto internacional. Había que proteger a la gente. Había que amortiguar. Había que decidir distinto.



Se hablaba de decisiones políticas disfrazadas de inevitables.

El mensaje era claro: si sube, es porque el gobierno decide que suba.

Hoy el escenario es otro.

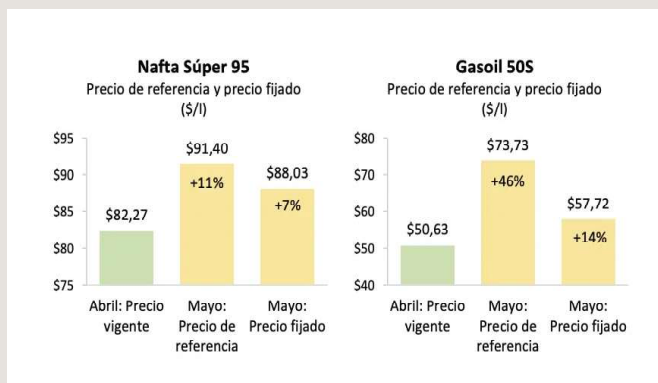
Pero no tanto.

El petróleo sigue siendo una variable internacional. El mercado sigue siendo volátil. Las tensiones globales no desaparecieron. Sin embargo, el relato cambió. Ahora, desde el gobierno, las explicaciones apelan a esos mismos factores que antes no alcanzaban. El discurso se volvió técnico. Prudente. Justificativo.

Y ahí aparece el ruido.

Porque la sociedad no analiza la estructura de costos de ANCAP.

No desmenuza informes de la URSEA.



Hoy, desde el lugar de la decisión, ese mismo contexto aparece como argumento central.

Entonces la pregunta es inevitable.

¿La realidad cambió tanto... o cambió la forma de contarla?

Porque si antes el precio era una decisión política, hoy también lo es.

Si antes había margen, hoy también debería discutirse dónde está.

Si antes había responsables, hoy también los hay.

En el medio queda la gente.

La que no mide el barril de petróleo.

La que no discute metodologías.

La que llega a la estación de servicio y paga.

Y recuerda.

Recuerda quién decía qué.

Recuerda cómo se decía.

Recuerda la seguridad con la que se afirmaban cosas que hoy, desde el poder, ya no parecen tan claras.

Por eso este no es un debate técnico.

Es un debate político.

Y, más profundo aún, es un debate sobre la coherencia.

Porque gobernar no es solo administrar la realidad.

Es hacerse cargo de lo que se dijo antes de tener que hacerlo.

Y ahí está el verdadero costo.

Uno que no figura en ningún tablero.

Uno que no se ajusta mes a mes.

Uno que no se mide en pesos ni en dólares.

El costo de sostener la palabra.



La Hermandad

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



El desapego a la norma, avasallamiento de la comunidad, del orden constituido, del derecho a la propiedad y la imposición del más fuerte e inmoral sobre el laborioso y respetuoso de la ley. Colonización de espacios y conquista por la fuerza del bien ajeno. La cultura anárquica emulando los malones de indígenas y gauchos malevos en esas incursiones múltiples de robos piraña. Rompen, amenazan, saquean y huyen. Si hay resistencia golpes, palos y balas. El salvajismo de las balceras disputando espacios de crimen.

Infunden miedo con «consignas de supremacía» blandiendo objetos contundentes y apuntando con armas de fuego

Pero el mayor problema son esos vándalos «colonizadores promiscuos» en su mayoría con problemas de salud mental que actúan promiscuamente. Dicen actuar así por los efectos residuales del consumo de drogas.

Se justifican en su propia liviandad de consumidores.

Voluntariamente no las van a dejar, lo hacen un día y al otro reinician. Referencia: Diplomados en «drogadicción».

Hacen cama en cualquier lugar y baño en donde se encuentren. Desconocen a los propietarios o residentes de donde se instalan. Consumen drogas a vistas de todos y si alguien los observa arremeten amenazadoramente.

Ocupas ilegales, drogadictos y ladrones piraña actúan como hermandad ideológica pues se sostienen y justifican en falsedades.

Reivindican falta de oportunidades, estigmatización social y económica. Que el Estado no les da lo que les corresponde por su naturaleza humana o por el poder divino.

No estudian, no trabajan, rompen vínculos familiares, en mayor o menor grado todos delinquen y/o encubren el delito. Cultura ni-ni de manos libres.

Ante la poca respuesta de los organismos estatales tratan de imponer su forma de vida, sin respetar normas ni el interés ajeno.

¿Cómo hay que actuar con ellos? ¿Cómo debe hacerlo el Estado? Seguir en la inercia contemplativa o actuar coercitivamente, despejando espacios, evitando promiscuidad, socorriendo al vecino afectado, capturando y enjuiciando al que delinque.

La ley es clara, mi derecho termina cuando comienza el derecho del otro.

Las leyes procuran el bien común, se prioriza lo colectivo sobre lo individual.

El respecto a la propiedad y al bien propio es esencia de democracia.

Que faltan recursos, que están desbordados. Por algo fueron elegidos, cumplan lo prometido. Sean eficaces en la gestión, si no lo son cambien de gestores. Corrijan planificaciones fallidas. La administración anterior conto con similares recursos, afrontó situaciones caóticas y los resultados fueron notoriamente superiores. No como yo hubiera querido, pero sin dudas tuvieron mejores resultados.

Que esa gente con problemas de salud mental debe ser mejor asistida, es cierto.

Que faltan recursos; no es cierto. Hay mala administración.

Hay que sacarlos de la calle y todos esos espacios colonizados ilegítimamente.

¿Hacia dónde se derivan y de qué manera? La ley de salud mental promovió el cierre de las colonias psiquiátricas. De diversificar la atención médica para no estigmatizar.

Si solo se medican y no tienen en donde vivir, seguirán generando conflictos y trastornos a la comunidad.

Está claro. Las grandes colonias cumplieron su ciclo. Un aumento casi que epidémico de enfermos mentales por consumo de drogas ilegales.

Hay que modificar el formato de atención, pero con lugares donde residir. Temporal o permanente.

Espacios abiertos de menores dimensiones, controlables disciplinaria y sanitariamente.

Bienvenidos aquellos que tengan apoyo familiar o sentimental y cobijo.

La mayoría de quienes tienen problemas de salud mental por consumo de drogas son rechazados por sus familias.



Roban a sus propias familias para comprar droga, son mal ejemplo; ejercen violencia verbal y física, generan conflictos con el vecindario, se relacionan con otros marginales. Alteran cualquier economía doméstica.

UNA REALIDAD POCO VISTA. Por información que me ha llegado y que las autoridades sanitarias mantienen en reserva «no sé porque»

Los hospitales de nuestra capital Montevideo son parte de un circuito de consumo de drogas con perjuicios que alcanzan cifras siderales.

Miles y miles de dólares, anualmente alcanzan cifras millonarias de U\$S «dólares»

Hay consumidores que todas las semanas reciben atención hospitalaria de emergencia, ocupan camas se reacondicionan y vuelven a consumir.

Las llamadas bocas de venta de drogas han proliferado de tal manera que están en todos los barrios, incluso en las proximidades de estos hospitales.

Estos usuarios de la salud ocupan espacios urbanos, por lo general delinquen o ejercen mendicidad compulsiva, se drogan sin medida y cuando están sobregirados y angustiados con temor de vida van a las salas hospitalarias.

Los asisten, alimentan, los acondicionan, regularizan sus organismos y luego de estabilizados reciben el alta o se fugan.

Muchos ya son conocidos de todos los turnos, sus historias medicas una continua repetición de eventos de sobredosis.

Sin estar descompensados también van, lo hacen sistemáticamente. Van por cobijo, alimentos y alguna pastillita.

Destino hospitales. Maciel, Pasteur, español, Del Cerro y seguramente también el hospital universitario o de Clínicas.

Ni que hablar de costos hospitalarios cuando hay episodios de violencia, heridos, camas de CTI, medicación, tomografías etc. El desvío en atención de valiosos recursos humanos.

Hagan números, y todo multiplicado por cientos de individuos, alcanzan miles. La rutina del circuito droga también está instalada.

En varios lugares del Interior se repite la historia.

Hay que sacar a toda esta gente de la calle, intimarlos a tratamientos de desprogramación de consumo, orientarlos y notificarlos sobre centros de atención.

Hay que legislar, si cuando hay epidemias o enfermedades contagiosas el MSP puede y debe actuar como policía sanitaria, esta situación está en tal grado de emergencia y compromiso social que también lo amerita. Por salud y por seguridad pública.

Propongo. Si se los trata nuevamente dar parte a la policía y habilitar a ésta a controlar su concurrencia obligatoria a centros de desprogramación en drogadicción.

A indagarlos sobre el tipo y droga de consumo, su origen costo y proveedor. Las figuras del encubrimiento y la receptación están ahí.

Judicializar su conducta. El siguiente paso ha de ser la internación en un centro hospitalario o asistencial con alta únicamente por prescripción médica.

El abandono del tratamiento será considerado como agravante en caso de cometer delito. Se le agregara una pena suplementaria o eliminara beneficios de reducción de pena.

Esto se ha de complementar con medidas similares para quienes sean detenidos luego de adquirir droga en esos centros clandestinos de venta de drogas.

Si se quiere mejorar la seguridad pública hay que terminar o reducir el consumo de drogas. Desprogramar y recuperar a consumidores. Tratarlos clínicamente. Liberar los espacios urbanos ocupados ilegalmente. Sin consumidores el negocio fracasa.

Decía un amigo. Que se hace con los consumidores de alto nivel económico. Digo, el mayor daño se hace a sí mismo y al reducirse la oferta le será más difícil y riesgoso conseguirla.

El perjuicio económico se reducirá considerablemente, la violencia callejera bajará intensidad. Ese gran dinero puede y debe tener un mejor retorno al contribuyente y a la comunidad.

¿Sin bocas no habrá consumo? Hay y habrá otras maneras de traficar y obtener la droga. Nuevos productos de laboratorio, nuevas drogas destinados al mismo fin, pero se facilita la fiscalización y se dificulta la actividad criminal.

Ese público que delinque para drogarse se reducirá y muchos podrán retornar a la legitimidad y buena convivencia.

Retornando al comienzo y al presente; para esos motoqueros pirañas detención y cárcel. «Justicia»

Hay que derribar esas barreras ideológicas que reivindican y justifican al delito en desigualdades sociales y económicas. Es una bandera usada por los líderes de estos grupos criminales. Estilo los Peaky Blinders de Thomas Shelby

Con liberación de espacios y castigo a las pirañas, habrá menos droga, menos tentaciones, menos adicciones, menos violencia. Expectativa de mejor calidad de vida.



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

El título puede llegar a parecer un tanto exagerado al referirnos a esa ríspida confrontación interna del partido de gobierno. Créanme que no lo es. Hasta diría que me quedo corto. En sentido figurado el termino conventillo es muy utilizado para describir algo desordenado, con permanentes conflictos personales, donde abundan las peleas, los chismes y los gritos. No hay armonía. Reina el caos.

Nos queda más esa imagen de vecinos peleando en un patio común que de funcionarios públicos a los que les pagamos para gobernar.

Hoy el gobierno, lo digo con tristeza, es un gran conventillo mediático. No necesitan el empujón de la oposición. Van rumbo al precipicio solitos. Sin ayuda ninguna.

Donde el ego, la concentración personalista y ausencia de liderazgo han jugado su partido.

Ante la imagen pública el gobierno está quedado atrapado más que por la gestión y los resultados, por peleas, conflictos internos, improvisaciones, designaciones dudosas y de renunciados y «renunciados».

Todos los días aparece un conflicto nuevo. El verdadero campo de batalla del gobierno está en su interior.



Es normal y nadie escapa de tener diferencias de criterio. Pasa en todos los partidos y en todos los gobiernos. Pero lo que estamos viendo en el Frente Amplio va mucho más allá. Posiciones encontradas abismales en algunos casos, con roces, críticas, diferencias insalvables y hasta duros insultos y lenguaje discriminatorio.

Al Frente Amplio lo está consumiendo su propia interna. Jerarcas de gobierno que están gastando energías en explicar los líos y enredos y no en gobernar.

El gobierno no tuvo una crisis, viene teniendo una lista interminable de varias crisis. Más de 15 en un año. Más grandes o pequeñas pero su sumatoria es la que va desgastando y distrayendo el verdadero foco de un gobierno: su gestión.

Al escucharlos declarar no queda claro cuál es la voz oficial. Un jerarca diciendo algo a la mañana y otro en la tarde diciendo lo contrario. Sale un director un día con un planteo y al otro día el mismo director aclaraba y corregía su propia versión. Mientras tanto la presidente continua con su forma sui generis de hablar sin decir.

Pasemos a enumerar algunos de esos casos:

Gobierno: un conventillo mediático

A días de asumir es «renunciada» la ministra de vivienda Cairo por no cumplir con sus obligaciones impositivas y por omisiones catastrales no menores.

Es «renunciada» la vicepresidenta de ANP Alejandra Koch por nepotismo y otras irregularidades.

Renuncia por diferencias con el ministro de Medio Ambiente Ortuño la directora general de dicha cartera Victoria Cros.

Se concreta después de marchas y contramarchas la renuncia obligada del presidente de colonización Eduardo Viera, por incompatibilidades entre la de ser jerarca y colono al mismo tiempo. Pretendía ser juez y parte a la vez.

Luego explota el caso Danza que tuvo en jaque al gobierno, termina renunciando a varias de sus actividades particulares, reconociendo su incompatibilidad al hacerlo, pero sin admitirlo con honestidad intelectual.

Renuncia Daniel Mordecki director de AGESIC por diferencias con el director general de presidencia.

Renuncia de la directora de Biodiversidad Estela Delgado, poniendo el foco en diferencias dentro del gobierno sobre la exploración de hidrocarburos.

Mientras esto ocurre, los tironeos internos entre la mayoría del MPP con buena parte del resto del Frente Amplio iban subiendo de tono.

La presión del Pit Cnt va en aumento, «algún huesito» necesitan que le tiren para no quedar pegados.

Las bajas en el gobierno se seguían dando.

Renuncian los dos directores representantes del ejecutivo en la Caja de Jubilados y Pensionistas Profesionales por desapropiar una partida de dinero mensual para directores. Cuando se suponía que iban a ser responsabilidades honorarias. Jaime Saavedra presidente del INISA pidió que le sacaran a su vicepresidente y que, si no lo hacían, el que se iba era él. La pulseada la ganó Saavedra y Eugenio Acosta va para afuera.

Trascienden las duras críticas realizadas públicamente a la gestión del ministro Civilta en el Mides, atacado por diferentes dirigentes frenteamplicistas.

Remueven a Eugenia Villar del Ministerio de Industria por problemas con la ministra Cardona.

Los chimentos de conventillo continúan y desnudan el nivel de algunos jerarcas cuando por ejemplo comienzan a circular los audios sobre los insultos, algunos hasta discriminatorios y homofóbicos de Collette Spinetti hacia compañeros de su propia fuerza política. Impactan más, conociendo la condición personal de la agresora y porque, además, es la que representa a presidencia de la república en la dirección de derechos humanos. Poco le importa al gobierno los insultos y la discriminación de Spinetti porque la respaldan para continuar en el cargo.

Es irónico que en un área donde se supone que debería primar, además de la capacidad técnica en el ejercicio de la función, la sensibilidad como factor importante, suceda esto. No es la primera vez, recordemos que ya Alejandra Casablanca viene de ser denunciada por varios funcionarios en la secretaria de Derechos Humanos para el Pasado Reciente por acoso y violencia laboral.

En estos últimos días termina de estallar otra bomba en Salud Pública, donde parece que estamos conociendo a la verdadera Dra. Lustemberg.

Las molestias profundas y las insalvables diferencias con la ministra llevaron a una ola de renunciados en esa área, Fernanda Nozar, Gilberto Rios y el propio Olesker prefieren irse.

El ego, las decisiones inconsultas le ganaron a Lustemberg. Hoy se afianza la frase: «Para conocer a fulanito dale un carguito»

También renunciaron en forma colectiva todos los miembros de la Comisión Honoraria del Ministerio de Salud Pública por discrepar rotundamente cuando Lustemberg redujo la sanción a una anestesista en caso de mala praxis.

La verdad, muy triste todo. Un gobierno sin rumbo e improvisando en forma permanente.

Queda siempre esa sensación que hay más de un gobierno dentro del gobierno. Ante esta grave situación para Orsi todo recibe el rótulo de: «esto es muy complejo» y tiene esa rara «habilidad» de dar vueltas en círculos sin que nunca lleguemos a entender que quiso decir.

Si, efectivamente, este gobierno es un conventillo.

Mientras tanto seguimos esperando el plan, los resultados, los necesarios cambios estructurales y la gestión eficiente.

David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com



Día del trabajo para el éxito escolar y la vida

En una conmemoración del Día del Trabajo, en una conferencia con universitarios, destacué que el esfuerzo y trabajo conducen al éxito. Citando la Biblia, pregunté que, si «ganarás el pan con el sudor de tu frente», ¿podría ser por un trabajo mental? Muchos coincidieron. Entonces relaté cómo Ben Carson entrenó su mente leyendo con disciplina desde niño. Ese trabajo enfocado empoderó su vida hasta convertirlo en un médico que lo llevó a realizar la primera cirugía para separar gemelos unidos por la cabeza, consolidándose como un referente mundial de la medicina.

Este logro demuestra que la disciplina y el trabajo inteligente cambian destinos. La escuela debe enseñar a planificar, evitar la improvisación y formar para la creatividad, no para el esfuerzo ciego. Pensar, innovar y resolver problemas es trabajo mental aprendido en el aula. En el Día del Trabajo, reflexionemos sobre formar estudiantes capaces de crear sus propios empleos, usando tecnología e innovación para lograr una vida autosostenible, independiente y próspera. Asimismo, para una vida real de desafíos, la escuela es el escenario ideal para aprender a construir el éxito. Si en el aula se fomenta el esfuerzo, la gestión del tiempo, la autodisciplina y la planificación sin improvisación, como recomienda Brian Tracy, estos hábitos se consolidan. Así, el niño que aprende



a organizar su vida se convertirá en un adulto que asume el trabajo sistematizado como estilo de vida.

Pues es en la escuela donde debemos reflexionar el Día del Trabajo, que conmemora el sacrificio de los trabajadores de Chicago en 1886, cuando reclamaron la jornada laboral de ocho horas. Hoy, con la irrupción de internet y la inteligencia artificial, el trabajo está cambiando. Por ello, la educación necesita formar estudiantes cada vez más productivos en menos tiempo, para el logro de su bienestar.

En este camino, la educación financiera es clave para comprender el valor del trabajo, al enseñar a gestionar el dinero y fomentar el ahorro. Forma estudiantes emprendedores e innovadores. Como señala Elon Musk, al inicio vivía con limitaciones porque priorizaba el ahorro. Su experiencia demuestra que el ahorro es fundamental y que merece reflexionarse sobre el tema en el Día del Trabajo como base del desarrollo personal sostenible actual.

En conclusión, la cultura del esfuerzo impulsa el emprendimiento. La escuela debe convertir el Día del Trabajo en reflexión: no trabajar solo para sobrevivir, sino para vivir plenamente; así como no conformarse con bajas notas, sino aspirar siempre a altas calificaciones.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
 Abogado. Periodista


Administrar recursos siempre escasos

Desde que tenemos memoria, hemos escuchado que, tanto el Estado como los Gobiernos Departamentales, al planificar sus Presupuestos, deben asignar los recursos de que disponen -siempre escasos- según las múltiples y variadas necesidades que deben atender y de conformidad con las prioridades de las políticas públicas a aplicar, de acuerdo con sus respectivos Planes de Gobierno.

Los organismos de control constitucionalmente previstos deben encargarse de estar atentos para «garantizar» en cierto modo, la correcta aplicación de esos recursos que, en definitiva, se originan en los contribuyentes, que cumplen con sus obligaciones tributarias.

Ha tomado estado público el gasto de más de un millón seiscientos mil dólares en servicios de catering y lunch durante el año 2025, en compras que figuran registradas ante la Agencia Reguladora de Compras Estatales, habiéndose aclarado que no todos los organismos registran la totalidad de sus compras, sino sólo las obligatorias por disposición legal.

De lo que se infiere que, el gasto a que nos referimos puede ser incluso mayor. Compras directas realizadas por empresas públicas como UTE, bancos oficiales (República y Banco de Seguros del Estado) y la Intendencia de Montevideo, seguidos por la ANEP, Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la fiscalía general de la Nación, figuran entre los entes que más servicios de esa naturaleza han contratado.

Ello deja al descubierto cómo se administran y en qué gastos, destinan los recursos de los contribuyentes, lo que no resulta siquiera aceptable y por su exorbitancia, muy lejos de la austeridad republicana que debiera imperar, máxime cuando todo el andamiaje del Estado resulta tan lento y costoso, como muchas veces ineficiente.

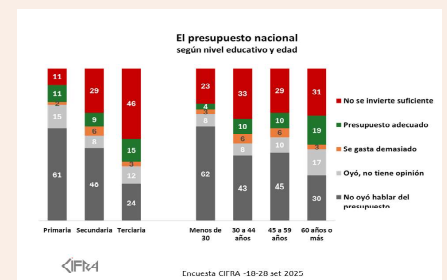
No se alcanzan a comprender las prioridades que motivan tales erogaciones y si verdaderamente las mismas obedecen al interés público. Un simple cálculo que surge de lo gastado en el año pasado, nos muestra que se gastaron por día casi cinco mil dólares... en esas contrataciones, lo que a todas luces parece un despropósito.

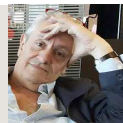
Sin querer hacer comparaciones que pueden resultar odiosas, solo a modo de ejemplo, advertimos que pese a todos los recursos de Rentas Generales, destinados a la asistencia de quienes se consideran más vulnerables y a los planes implementados y a las canastas entregadas (a través del MIDES) seguimos sin encontrar una solución real a este problema social que nos afecta.

El Instituto Nacional de Estadística ha confirmado que la pobreza sigue «estable» en nuestro país (donde casi 580.000 connacionales son quienes viven bajo la línea de pobreza, y dentro de esa cifra, el 40% son menores de edad) mientras la indigencia también se mantiene estable, (casi un 2% de la población no alcanza a cubrir con sus ingresos las necesidades básicas alimentarias).

Por otro lado, los medicamentos de alto costo no incluidos en el vademécum, deben reclamarse por acciones de amparo contra el MSP...

Se impone a todas luces -por el mínimo respeto al contribuyente- la necesidad de encarar este tema y a la hora de autorizar gastos, priorizar lo verdaderamente importante.





Claudio RAMA

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.

Falta de docentes en secundaria y UTU

Ha sido el caso incluso del propio presidente actual del CFE. El cuadro de docentes sin título en el sector público muestra esa realidad y la necesidad de desarrollar nuevas políticas que incrementen la oferta en estos campos docentes.

La discusión sobre la creación de la Universidad de la Educación (UNED), no encara resolver el actual desequilibrio entre la oferta y la demanda de docentes en el país y de sus niveles de diversidad y calidad. Existe una enorme «brecha de titulación» pero además la existencia de formas de contratación en la ANEP a estudiantes empeora la situación. Una de las tragedias universitarias en

la demanda por aumento de la matrícula de estudiantes y la creación de nuevos turnos, determinan que el egreso anual de docentes no cubra totalmente la demanda de profesores, especialmente en áreas técnicas y científicas. Para el año 2024 por ejemplo los egresos totales estimados del CFE fueron de 2510 docentes, mientras que las horas totales a cubrir (Media y UTU) alcanzaron a 528 mil horas, siendo el mayor desequilibrio en las asignaturas científicas. Se estima que para cubrir el 100% de la demanda solo con docentes titulados, el sistema necesitaría duplicar su tasa de egreso actual en áreas fundamentales como Matemática, Física e inglés. Aún hoy hay cientos de cursos del CFE sin docentes en todas las disciplinas y ante esa realidad se llenan los cargos e ingresan estudiantes incluso con pocos años de estudio y muy baja formación en las áreas científicas, como resultado de que se han habilitado mecanismos



para que puedan concursar y obtener cargos interinos en la docencia sin las competencias ni las certificaciones mínimas. Estos docentes «no egresados» son aquellos que dictan clases bajo la categoría de interinos no titulados o estudiantes de formación docente con derecho a ejercicio. Al ingresar además a la docencia, tienen a abandonar los estudios o a alargarlos muchos años. Ha sido el caso incluso del propio presidente actual del CFE. El cuadro de docentes sin título en el sector público muestra esa realidad y la necesidad de desarrollar nuevas políticas que incrementen la oferta en estos campos docentes. Como se observa, el caso más crítico es la UTU, donde el 48% de sus docentes no son egresados de formación docente, lo cual se explica porque muchas asignaturas técnicas o especializadas (carpintería, robótica, gastronomía, informática, etc.) sus docentes sean expertos de oficio («idóneos») que no cursaron la carrera de Maestro Técnico ni tienen títulos universitarios o de tecnólogos.

Por su parte en Secundaria, el grueso del 18.9% de no titulados se concentra en Matemática, Física e Idioma Español, donde los estudiantes de 3° y 4° año de profesorado suelen tomar gran cantidad de horas ante la falta de egresados. Ello es resultado de que en el sistema público estos 10,600 docentes no egresados ingresan a los listados de aspiraciones por el Inciso f (idóneos) o como estudiantes, una vez que los listados de titulados (efectivos e interinos con título docente) se han agotado.

Para un análisis académico profundo, es relevante notar que existe una alta rotación en centros de contextos críticos (Quintil 1), donde el porcentaje de docentes titulados y con estabilidad (efectividad) suele ser menor que en los centros de contextos favorecidos. En este contexto, es necesario formular una política para que los egresados universitarios, que agreguen posgrados en Didáctica y Pedagogía, puedan concursar en la ANEP para dictar clases, tal como existe en todos los países.

Elo redundaría incluso en reducir la tasa de desempleo de las personas con educación terciaria o universitaria completa que está creciendo y que se sitúa en el 2.5%. También ayudaría a reducir el desempleo juvenil que supera el 20%. Así, el título universitario y un posgrado de especialización en formación docente aumentarían definitivamente la oferta de docentes y mejoraría la calidad de los aprendizajes.



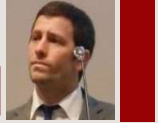
Uruguay es el alto desfasaje entre los egresos de la formación docente en el CFE y el bajo aporte del sector privado, frente a la demanda de profesores. Ello ha llevado a contratar a estudiantes para paliar el problema poniendo frente de las aulas como docentes a estudiantes poco formados.

En toda la región la solución ha sido distinta a través de ampliar la oferta de docentes para secundaria y especialmente en las áreas más carenciadas, facilitando que los profesionales egresados de las Universidades adquieran competencias docentes y puedan concursar en los llamados en igualdad de condiciones. Aunque el número de egresados ha mostrado una tendencia al alza, a pesar de la enorme tasa de deserción y egreso tardío, la expansión de



Relaciones de trabajo en el Uruguay

Pablo CAFFARELLI
 Abogado, Escribano, Escritor



Hay fechas que no se celebran: se recuerdan. El 1º de mayo es una de ellas. No es un feriado más, es una marca en la historia de la humanidad que condensa conflicto, sacrificio y conquista. Su origen está lejos —en la Revuelta de Haymarket en Chicago USA— pero su pulso sigue latiendo en cada discusión contemporánea sobre cómo, cuánto y para qué trabajamos. A fines del siglo XIX, trabajar doce, catorce o más horas no era una anomalía: era la norma. La consigna que emergió de aquellas luchas —«ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de sueño»— no fue una ocurrencia teórica, sino una respuesta civilizatoria. Se trató de ponerle un límite humano a la lógica productiva. Y ese límite, que hoy parece natural, fue en su momento revolucionario.

Desde entonces, cada generación ha renegociado ese pacto. Lo que ayer fue la conquista de las ocho horas, hoy empieza a ser interpelado por nuevas realidades. En distintas partes del mundo —desde experiencias piloto en países nórdicos hasta debates en economías centrales— se ensayan jornadas laborales de seis o siete horas, semanas de cuatro días o esquemas híbridos que rompen con la rigidez de la presencialidad otrora innegociable. Los resultados no son homogéneos, pero sí interesantes: en determinados sectores, menos

posible y los acuerdos sostenibles. Descomprimir cuando el conflicto escala. Incentivar cuando la innovación aparece. Proteger derechos sin desconocer realidades económicas.

Y esa es, quizás, la discusión más necesaria para el Uruguay de hoy.

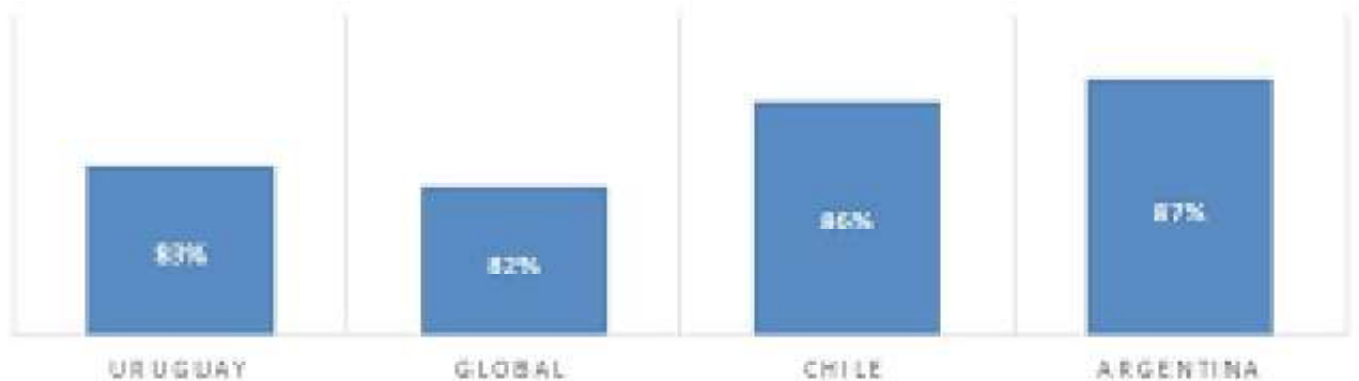
Nuestro país enfrenta un escenario de crecimiento más lento, con tensiones estructurales que no pueden ignorarse. La tentación de ampliar derechos sin considerar los límites materiales es tan peligrosa como la de recortarlos en nombre de la eficiencia. Porque los derechos laborales no son una concesión amistosa, son el resultado de una historia que costó demasiado como para relativizarla. Pero tampoco pueden sostenerse en el vacío, ajenos a la productividad, la inversión y la competitividad.

A esto se suma un factor disruptivo que ya no pertenece al futuro: la inteligencia artificial y la automatización. Máquinas que reemplazan tareas, algoritmos que optimizan procesos, sistemas que desafían la centralidad del trabajo humano en múltiples sectores. No es una hipótesis, es una realidad en expansión. Y frente a ella, la discusión sobre la jornada laboral adquiere otra dimensión: no se trata solo de trabajar menos, sino de trabajar distinto.

Uruguay tiene por delante un desafío complejo: cómo insertarse en ese mundo sin perder cohesión social. Cómo defender al trabajador sin expulsar al empleador. Cómo promover innovación sin precarizar. Cómo redistribuir tiempo sin destruir valor.

El 1º de mayo debería servir, entonces, para algo más que repetir consignas. Debería invitarnos a pensar. A reconocer que las conquistas del pasado fueron

Valoración del Equilibrio entre Trabajo y Vida Personal



horas no implican necesariamente menos productividad. A veces, incluso, ocurre lo contrario.

Pero conviene evitar la tentación del eslogan fácil. No todas las actividades son trasladables a ese nuevo paradigma. No es lo mismo el trabajo industrial, el agro, la salud o la logística que el trabajo digital, creativo o de servicios avanzados. Allí donde la presencia física es insustituible, la reducción horaria plantea desafíos reales de costos, organización y competitividad. Allí donde el trabajo es más flexible, la discusión pasa por cómo se mide el rendimiento y cómo se protege el derecho a desconectar.

En ese delicado equilibrio se juega algo más profundo que una discusión técnica: se juega la naturaleza misma de las relaciones laborales. Porque el trabajo no es un vínculo unilateral. Es —y debe seguir siendo— una construcción entre partes: trabajadores y empleadores. Dos intereses que no son idénticos, pero que tampoco son enemigos por definición. Cuando esa relación se rompe, cuando se la reduce a una lógica de confrontación permanente, todos pierden. Ahí aparece el tercer actor: el Estado. No como un árbitro distante ni como un protagonista excluyente, sino como un mediador inteligente. Su rol no es asfixiar ni imponer, sino facilitar, ordenar, generar condiciones para que el diálogo sea

posibles porque hubo tensión, sí, pero también inteligencia colectiva. Porque alguien supo entender que el progreso no se construye contra el otro, sino con el otro.

Honrar aquella vieja consigna de las ocho horas no implica congelarla en el tiempo. Implica animarse a revisarla con la misma valentía con la que fue creada. Con una certeza clara: no todo lo deseable es posible en cualquier contexto, pero nada de lo posible ocurre sin voluntad de cambio.

En ese equilibrio —entre memoria y futuro, entre derechos y realidad— se juega, una vez más, el sentido profundo del trabajo. Y con él, el de nuestra propia convivencia como sociedad.

En un Uruguay donde empresas cierran en cadena, otras achican plantillas hasta el hueso y el costo de vivir no deja de trepar, el desafío ya no admite consignas vacías. Atraer inversión, sostener el empleo y mejorar las condiciones de trabajo no pueden seguir siendo promesas lejanas frente a un gobierno que parece paralizado ante estos riesgos. Debemos empujar todos para buscar respuestas ante estos desafíos.



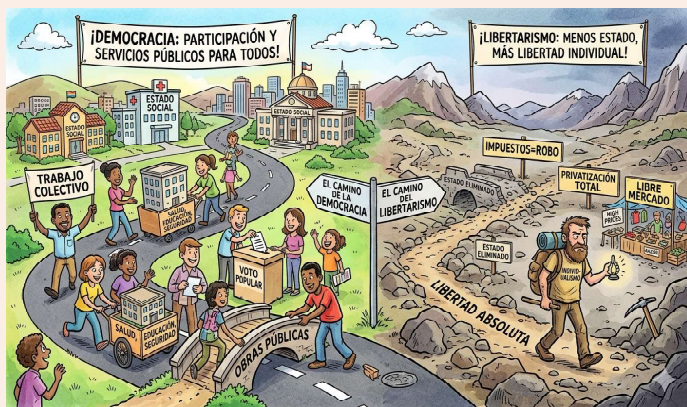
Luis Marcelo PÉREZ

Diputado por el Partido Colorado
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN
Club Uruguay. Gestor Cultural

Hay ideas que regresan una y otra vez al debate público y a la agenda política, aun cuando la historia haya mostrado reiteradamente sus límites y consecuencias. La utopía libertaria es una de ellas. Bajo la promesa de una libertad absoluta, de una sociedad sin regulaciones, sin impuestos y sin intervención pública, vuelve a instalarse la idea de que el Estado es el principal enemigo de la libertad. Que cuanto menos Estado exista, mejor viviremos. Que el mercado, por sí solo, puede ordenar la sociedad, distribuir oportunidades y resolver conflictos.

En esa tradición se inscribe el pensamiento de Martín Krause y su defensa de un Estado reducido a la mínima expresión. Pero Krause no está solo. Lo acompaña toda una corriente intelectual que, con distintos matices, comparte una misma convicción. El Estado debe retirarse y la vida social debe quedar librada a la lógica del mercado.

Robert Nozick sostuvo que el único Estado legítimo es aquel que protege la propiedad, garantiza la seguridad y administra justicia. Todo lo demás — educación, salud, cultura, protección social, derechos laborales— debería desaparecer de la esfera pública. En *Anarchy, State, and Utopia* llegó incluso a



afirmar que cobrar impuestos para financiar políticas sociales es una forma encubierta de trabajo forzado.

Isaiah Berlin, desde una perspectiva más refinada, defendió la idea de libertad como ausencia de interferencia. Soy libre si nadie me impide actuar. Pero esa definición deja intacta la pregunta central. ¿Qué libertad tiene quien nace sin educación, sin salud, sin vivienda, sin tiempo y sin oportunidades? ¿Qué libertad existe cuando las condiciones de partida están brutalmente desigualmente repartidas?

Y después está la expresión más radical de esta corriente. Murray Rothbard no propuso limitar al Estado. Propuso hacerlo desaparecer. Desde su visión anarcocapitalista, la educación, la seguridad, la justicia, la salud y hasta las reglas básicas de convivencia deberían ser privatizadas. Allí donde hoy existe ciudadanía, él ve clientes. Allí donde existe una comunidad política, él imagina un contrato comercial. Allí donde existe un derecho, él pretende instalar una mercancía.

No estamos ante una simple discusión académica. Estas ideas han penetrado el debate contemporáneo y se presentan como modernas, audaces y antisistema. Pero en realidad son profundamente conservadoras. Hablan de libertad mientras naturalizan la desigualdad. Denuncian al Estado, pero callan frente al poder económico. Se indignan por los impuestos, pero no por la concentración obscena de riqueza. Desconfían de la democracia, pero confían ciegamente en el mercado, incluso cuando el mercado concentra, excluye y somete.

La gran contradicción del libertarismo es que dice combatir el poder, pero solo combate una forma de poder. Ataca al Estado incluso cuando el Estado protege derechos, regula abusos o limita privilegios. En cambio, trata con indulgencia a los grandes grupos económicos, a los monopolios, a las plataformas tecnológicas y a las corporaciones capaces de influir sobre gobiernos, controlar la información y condicionar la vida cotidiana de millones de personas.

Democracia o Libertarismo

Desde la tradición batllista, republicana y socialdemócrata, la discusión nunca fue cómo hacer desaparecer al Estado. La discusión fue cómo construir un Estado fuerte, activo y democrático, capaz de intervenir para corregir desigualdades y garantizar derechos.

El batllismo nació precisamente como una respuesta al Uruguay de las viejas oligarquías, de los privilegios y de la ley del más fuerte. Comprendió que la libertad no existe cuando la sociedad queda librada al poder económico. Por eso defendió un Estado presente, con capacidad de actuar, regular, redistribuir y proteger.

Fue ese Estado el que creó la educación pública, gratuita y laica. Fue ese Estado el que impulsó la jornada de ocho horas, el descanso semanal, la legislación laboral, la seguridad social, la salud pública y las empresas públicas. Fue ese Estado el que permitió que miles de trabajadores dejaran de depender de la voluntad del patrón, de la caridad o de la herencia.

Mientras el libertarismo propone la inexistencia del Estado, el batllismo sostiene que sin Estado no hay libertad real. Hay solamente desigualdad convertida en norma.

Los libertarios repiten que el Estado «quita» libertad. Pero omiten una verdad elemental. Antes de los derechos laborales, antes de la escuela pública, antes de la jubilación, antes de la salud accesible, la inmensa mayoría de la población no era libre. El obrero que trabajaba catorce horas por día no era libre. La mujer sin derechos no era libre. El niño condenado al trabajo y no a la escuela no era libre. El anciano abandonado a su suerte no era libre. Eran personas sometidas a una forma de dominación mucho más brutal que cualquier impuesto o regulación.

La libertad que defiende el libertarismo es, en el fondo, la libertad del fuerte para imponer sus condiciones. La libertad del que tiene capital para hacer lo que quiera. La libertad del que ya posee riqueza, influencia o poder. Pero una democracia no puede conformarse con esa idea estrecha y egoísta de la libertad. La verdadera libertad exige igualdad de oportunidades. Exige derechos. Exige que todos puedan estudiar, atenderse, trabajar dignamente, participar en la vida pública y acceder a la cultura. Exige un Estado que garantice esos derechos de manera universal.

Por eso el batllismo defendió siempre políticas sociales universales. No la beneficencia ni la caridad, sino derechos. No la ayuda ocasional, sino la protección permanente. No un Estado ausente que abandona a los más débiles a la lógica del mercado, sino un Estado activo que interviene para que la sociedad no se fracture entre ganadores y excluidos.

Lo mismo ocurre con la cultura. Para el libertarismo, la cultura debe someterse a la rentabilidad. Si una biblioteca popular no produce ganancias, debe cerrarse. Si un teatro barrial no encuentra patrocinadores, debe desaparecer. Si una actividad cultural del interior no tiene mercado, debe resignarse al silencio.

Pero la cultura no es una mercancía más. Es el espacio donde una sociedad construye memoria, identidad y conciencia. Es el lugar donde se forman ciudadanos y no meros consumidores. Si la cultura queda librada exclusivamente al mercado, sobreviven solo las voces más poderosas, las más visibles y las más rentables. Todo lo demás desaparece.

Desaparecen las bibliotecas populares y/o multimodales, los proyectos comunitarios, las radios públicas, los talleres de barrio, los artistas del interior, las expresiones minoritarias, las memorias incómodas y las voces críticas. El resultado no es una sociedad más libre. Es una sociedad más uniforme, más concentrada y más dependiente.

Cada vez que el Estado se retira, el vacío no queda vacío. Lo ocupan otros poderes. Grandes empresas, monopolios mediáticos, plataformas tecnológicas, intereses financieros y, en muchos territorios, incluso el narcotráfico. Allí donde el Estado renuncia, otros mandan.

Por eso el verdadero dilema de nuestro tiempo no es Estado o libertad. Esa es una falsa oposición construida por el discurso libertario. El dilema real es otro. Democracia o mercado absoluto. Ciudadanía o consumidores. Derechos o privilegios. Una república de iguales o una sociedad donde cada persona queda librada a su suerte, mientras unos pocos concentran la riqueza, la palabra y el poder.

Uruguay frente al nuevo shock energético



Guzmán A. IFRAN
 Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

Durante décadas, el precio del combustible fue percibido en Uruguay como una variable casi exclusivamente doméstica, asociada a decisiones de política energética, a la estructura de costos de ANCAP o a la evolución de la inflación interna. Sin embargo, los recientes aumentos registrados desde el 1.º de mayo de 2026 vuelven a recordarnos una verdad más profunda: el precio del surtidor en Uruguay se decide también a miles de kilómetros de distancia, en corredores marítimos estratégicos como el Estrecho de Ormuz, uno de los puntos más sensibles del sistema energético global.

El incremento del 7% en la nafta Súper 95, del 14% en el gasoil 50S y del 7% en el supergás no constituye un episodio aislado ni una simple corrección técnica de tarifas. Es la manifestación local de un fenómeno geopolítico mayor: el nuevo shock energético derivado de la escalada de tensión en Medio Oriente, particularmente en torno a Irán y a las rutas marítimas por donde circula una parte sustancial del petróleo que consume el mundo.

del shock internacional hacia los consumidores uruguayos. Esto confirma que el fenómeno que estamos observando no responde únicamente a decisiones internas, sino a un cambio más amplio en el contexto energético global.

Lo verdaderamente significativo es que este nuevo episodio ocurre en un momento en que el sistema internacional atraviesa una etapa de transición estratégica. La guerra en Ucrania continúa tensionando el suministro energético europeo, la competencia entre Estados Unidos y China redefine los equilibrios globales y el conflicto con Irán vuelve a colocar a Medio Oriente en el centro del tablero. En ese escenario, el petróleo recupera su papel clásico como instrumento de poder geopolítico.

Para economías pequeñas y abiertas como la uruguaya, estas transformaciones no son fenómenos lejanos. Se traducen en costos logísticos más altos, en presiones inflacionarias adicionales y en un deterioro potencial de la competitividad exportadora. El aumento del supergás, por ejemplo, impacta directamente en el presupuesto de los hogares, especialmente en los sectores de menores ingresos, mientras que el incremento del gasoil afecta la estructura productiva del país en su conjunto.

Este contexto obliga a repensar la seguridad energética como un componente central de la estrategia nacional de desarrollo. Diversificar la matriz energética,



El Estrecho de Ormuz no es un concepto abstracto de la geografía internacional. Por ese corredor transita aproximadamente una quinta parte del petróleo comercializado globalmente. Cada vez que la estabilidad de esa zona se ve amenazada, los mercados reaccionan inmediatamente, el precio del crudo sube y las economías importadoras de energía —como Uruguay— absorben el impacto casi de forma automática. En ese sentido, los acontecimientos recientes confirman que la geopolítica energética sigue siendo uno de los principales determinantes de la estabilidad económica de los países abiertos.

Uruguay importa prácticamente la totalidad del petróleo que consume. Esa condición estructural transforma cualquier alteración del mercado internacional en un factor de presión directa sobre la inflación, la competitividad y los costos logísticos del sistema productivo. No es casualidad que el gasoil haya registrado el mayor aumento dentro del ajuste reciente. Se trata del combustible más vinculado al transporte de cargas, a la producción agropecuaria y a la estructura de costos del interior del país. Su encarecimiento impacta de manera transversal en la economía real.

Existe además un elemento particularmente relevante que merece ser subrayado. Las referencias internacionales utilizadas como base técnica para la fijación de los precios locales sugerían aumentos aún mayores a los finalmente aplicados. El ajuste decidido implicó, en los hechos, una amortiguación parcial del traslado

fortalecer las capacidades logísticas y consolidar políticas públicas orientadas a reducir la vulnerabilidad frente a shocks externos ya no es solamente una opción técnica: es una necesidad estratégica. La estabilidad energética dejó de ser un asunto sectorial para convertirse en un factor de soberanía económica. El nuevo escenario internacional confirma que el petróleo seguirá siendo, al menos en el mediano plazo, un elemento determinante del equilibrio global. Cada crisis en Medio Oriente, cada interrupción potencial en las rutas marítimas y cada reconfiguración del mapa energético internacional se traducen en consecuencias concretas para países como Uruguay. La distancia geográfica ya no protege frente a la volatilidad del sistema internacional.

En definitiva, los recientes ajustes en el precio de los combustibles constituyen mucho más que una actualización tarifaria. Son una señal clara de que el país ya está sintiendo los efectos de un nuevo ciclo de tensión energética global. Comprender esta realidad es imprescindible para anticipar los desafíos que vendrán y para diseñar respuestas estratégicas acordes a un mundo cada vez más incierto.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

En buena medida el conflicto en Oriente Medio es una pulseada estratégica donde se mueve China y Rusia, y si miramos en profundidad, Ucrania está quedando –guste, o no – en segundo plano. El «negocio de pirotecnia» hace algunos «olvidos» hacia Kiev, pues destinan fuegos artificiales a otros cielos, e incentivan conflictos - como en Irán -, aunque tampoco debemos pasarnos de explosivos pues obviamente no es «necesario poner fin a las guerras», sino mantenerlas mientras los guarismos porcentuales económicos sean provechosos, o por lo menos aceptables. Más allá de lo expresado también se puede manejar una situación en la cual, si se restringen recursos militares hacia Ucrania – a efectos de estimular y dilatar la colisión con Irán -, tal vez Occidente tenga un destello mental y se fatigue un poquito para terminar el encuentro bélico, hecho que fortaleciera a Rusia.

La prolongación del enfrentamiento en Irán marca sin lugar a dudas una fluctuación en el precio de petróleo y gas, beneficiando de algún modo a Moscú, y dando luz verde al Kremlin para gobernar «atenciones» en cuanto a la energía hacia Europa, imponer ceder posturas, reformular acuerdos, contar con determinados derechos, y recibir compensaciones por pérdidas sufridas con relación a sanciones occidentales.

Por otro lado, Irán, manifiesta: «nosotros, decidiremos cuándo acabará la guerra contra Estados Unidos, e Israel», y el mundo islámico contempla la disputa pese a sobrellevar impactos directos, e indirectos.

El horizonte musulmán no tiene apremio horario por brindar respaldo a Irán, porque existen desencuentros en cuanto a perfiles sectarios e intereses



nacionales, no les seduce la idea sea potencia nuclear, se convierta en autoridad hegemónica, Teherán cometa significativos errores estratégicos, y dentro del universo árabe juegue con posturas de solidaridad.

Pero, es oportuno recordar que, los jefes de países musulmanes – casi todos árabes - no se mueven monóticamente, y no tienen interés de retribuir adhesión. Si miramos fríamente, Irán, es «chiíta» – la segunda rama más grande del islam (aproximadamente 15%) -, caracterizada por creer que, el liderazgo tras la muerte

Si pierdes la guerra... ¡conquistas el mundo!

de Mahoma debería recaer en su yerno, Ali ibn Abi Tálib y sus descendientes. Mientras, la casi totalidad de musulmanes, son «sunitas», alrededor de 85%, considerándose la corriente más tradicional, basando sus creencias en enseñanzas de Mahoma, siguiendo a líderes elegidos por la comunidad, y a diferencia de «chiitas», no creer que, el sucesor, deba pertenecer al linaje familiar del profeta.

Por lo expresado, Teherán se encuentra aislado, y pocas tribus están dispuestas a ser perturbadas por un modelo teocrático amenazando la estabilidad, el crecimiento económico, haber financiado y armado a chiitas de «Hezbollah» («Partido de Dios») – grupo paramilitar de ideología antisionismo, antioccidentalismo, antisemitismo, anti «LGBTB», antiimperialismo –, en el Líbano, y a «hufíes» (grupo insurgente de ideología nacionalista y antiimperialista), en Yemen.

Además, impulsar a «Hamás» – organización política igual al nazismo, buscando el exterminio judío, descomponer en primer lugar a Europa, y lograr una supremacía en la cual no exista una democracia laica - y a la «Yihad Islámica» como «simbolismo» ante el «asunto palestino» y «defensores de musulmanes», es en realidad una forma de manipular el control regional.

Para muchos, Estados Unidos no puede derrotar a Irán, pero, realmente... Trump, ¿pretende «ganar» esa guerra?...

Acaso, ¿el presidente norteamericano, no está provocando conflictos ?, ¿no ha incitado a México, Canadá, y a la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» («OTAN»)?

Donald Trump, es un soberbio, pero nada tiene que ver con ser «mediocre presidente» – como le llaman -, porque personas sin calificaciones, no llegan al sillón de la Casa Blanca.

Trump, que ahora controla Venezuela y su petróleo, también pretende gestionar Canadá, y si incomoda en el hoy popular estrecho de Ormuz - en su diferencia con Irán -, el petróleo de Medio Oriente se viene abajo, y deja de correr.

La guerra de Israel – juntamente con Estados Unidos – contra Irán, marca, respecto al petróleo, un sostenido cambio en el mercado mundial, y Emiratos Árabes – tercer generador de crudo – ha dejado de pertenecer a la «Organización de Países Exportadores de Petróleo» - la cual controla un tercio de la producción del planeta -, haciéndola perder capacidad de influir en el precio.

Estados Unidos tiene reservas que necesita Europa, China, Corea del Sur, etc, y dichos bloques también se quedan sin fertilizantes, debiendo recurrir a Washington y Moscú.

Estados Unidos debe 40 trillones de dólares a Japón, China, Corea del Sur, Francia, Reino Unido, y Bélgica, entre otros que, al mismo tiempo, requieren «vida» a través del «oro negro». Si el «Tesoro de Estados Unidos» no colapsa, esos países rogarán a Trump, para que urgentemente los respalde, entonces, jamás abandonarán el «bendito» tan odiado billete verde, y durante mucho tiempo dependerán del «gigante yanqui».

A primera vista puede parecer insólito, pero, Vladímir Putin, en la pugna por Ucrania llevó a cabo esa estrategia durante cinco temporadas de coherencia, y le dio buen resultado a nivel de potenciar armamentos. No solo no le compra más a Irán, sino que, Rusia, ahora fabrica y le exporta, hecho colocándolo en posición autosuficiente. De todas maneras, el «Bond» de la «KGB» refuerza su eje con Irán, al cual le ofreció custodiar el uranio para desbloquear el estrecho de Ormuz, aunque en forma paralela se ofrece como «mediador diplomático» para «desactivar» la guerra.

Así, que, Donald Trump, está actuando de forma similar, buscando mantener control sobre Canadá - respecto al petróleo -, y Groenlandia, por sus depósitos de crudo (comparables a la mitad de reservas del Mar del Norte), y una base militar enterrada bajo el hielo, para ser utilizada como arsenal nuclear, además de poder detectar y poner límites, a la circulación de submarinos rusos.

Al parecer, el «Nuevo Orden Mundial» se tambalea, pudiendo emerger un «Código Trump».

Como señaláramos, en las últimas semanas se ha cargoseado con la «discapacidad» del presidente estadounidense para ser «Jefe» del país más poderoso del mundo...

A usted... ¿le parece que Donald Trump, es tonto?

La esencia de la democracia es el liberalismo político

«En esta proliferación de calificativos, que en épocas y en circunstancias diversas, han pretendido adosársele a la democracia no han faltado los que, desde trincheras opuestas a las del marxismo, concluyen, sin embargo, por arribar a una conclusión idéntica: la negación de la democracia. Nos referimos a los calificativos de democracia activa, de democracia partidaria de sí misma, de democracia militante o beligerante, etc.»

La idea común que seguramente subyace en todas estas diversas denominaciones, es la que consiste en creer que la democracia ha dejado de tener como función la limitación del poder, para convertirse en un sistema de explicación y de justificación del poder.

Se ha sostenido, en efecto, que cuando la idea de la democracia servía de instrumento intelectual de lucha contra el absolutismo, se presentaba como el régimen de la libertad, pero que, a partir del momento en que la democracia sale de la oposición y conquista el poder, ya no es, necesariamente, un medio de control o de limitación del poder, sino, sólo un sistema de explicación y de justificación del poder.

La tesis es falsa, y la prueba más acabada de su falsedad está dada por la subsistencia de democracias liberales asentadas sobre la sólida base de la libertad, fieles a sí mismas, a pesar de que, desde hace más de una centuria han dejado el campo de la oposición una vez abolidos los regímenes absolutistas que las precedieron.

Ni la democracia, ni los demócratas -es decir, sus sostenedores y partidarios- deben ser indiferentes o negligentes a su respecto.

Por el contrario, la democracia moderna, afirmada en el principio de que el poder del Estado deriva originariamente de la voluntad soberana, pura, de los hombres que han pasado del estado de naturaleza al estado político, sostiene que el derecho político a participar en el poder del Estado es un derecho general, que nace de la misma naturaleza humana y que necesita ser atribuido a todo individuo que vive en la asociación ética. quien, por este hecho, es elevado a la categoría de ciudadano. Desde este punto de vista, naturalmente que la democracia es partidaria de sí misma, naturalmente que la democracia es militante, en el sentido de que afirma y postula la excelencia de la idea democrática, como único régimen de gobierno digno del hombre.

Pero este convencimiento en la excelencia de la democracia como régimen de gobierno, esta profesión de fe renovada cada día, no debe llevarnos -por más militantes que seamos- a la negación de lo que es la esencia misma de la democracia, la realización de la libertad.

Como la democracia está fundada en la razón, en la naturaleza racional del hombre, es el único régimen de gobierno que puede admitir y tolerar en su seno, la expresión de ideas divergentes, antagónicas, la expresión de ideas incluso contrarias a la democracia, porque confía en la razón como insuperable mecanismo de convencimiento y de adoctrinamiento.

La libertad para discrepar en el plano de las ideas -aun en el de la idea democrática- es lo que caracteriza de manera única e irrepetible a la democracia misma. Negar esa aptitud para la libertad, es negar la democracia.



Enrique TARIGO

Abogado. Periodista. Vicepresidente de la República. Fundador del semanario **OPINAR** (15/9/1927/14/12/2002)
FUENTE: diario EL DIA 1974

Desde luego que, cuando la idea antidemocrática deja de ser idea para convertirse en acto, en conducta, y estos actos y estas conductas violan o transgreden el orden jurídico democrático, ya no estaremos en el campo de la libertad sino en el campo del delito, en el campo de la agresión a la libertad de los demás.

Pero la línea tangente que separa la idea de la acción, el pensamiento del acto, la ideología -por absurda que nos resulte- de la conducta ilícita, deberá observarse con absoluta escrupulosidad porque ella es la única que nos permitirá distinguir lo lícito de lo ilícito.

Dice André Hauriou, en su «Derecho Constitucional e Instituciones Políticas», que «En la democracia liberal, la libertad está protegida en dos planos, el de la acción gubernamental y el de las relaciones entre gobernantes y gobernados».

Agrega que «En el plano de la acción gubernamental y parlamentaria se admite que el ejercicio de la libertad debe permitir la diversidad de opiniones en lo que concierne a la gestión de los asuntos públicos. Esto lleva consigo la existencia de formaciones políticas mayoritarias y formaciones políticas minoritarias y, en suma, la existencia de una mayoría y una



oposición».

Pero como la mayoría -sobre todo la mayoría parlamentaria- se presenta como la expresión mayoritaria de la soberanía nacional, «podría darse el caso de que intentase dominar a la minoría y reducirla a la impotencia».

«En la práctica -afirma- sucede de otro modo, y justamente por ello la democracia es liberal. La mayoría respeta los derechos de la minoría por la organización de elecciones sinceras, la institución de inmunidades parlamentarias, el respeto del derecho a la palabra y a menudo por la participación proporcional en las comisiones, llegando incluso en cierto casos a la elaboración de una política bipartita, para la cual se pide la conformidad a la oposición».

«En el plano de las relaciones entre gobernantes y gobernados, este respeto a la libertad se manifiesta principalmente por la afirmación de los derechos individuales, para los cuales el Gobierno nunca supondrá un peligro, sea cual sea la mayoría que lo anime, derechos que preservarán la zona de independencia propia de los individuos».

La democracia tiene, y seguirá teniendo, por vocación y por destino, la realización de la libertad. Esa vocación y ese destino liberales constituyen su esencia y su razón de ser.

Pretender que se afirma la democracia cuando ella niega la libertad en el campo de las ideas, así sea o se pretenda hacerlo en defensa de la democracia, es negar a ésta, es contradecir su fundamento racional y filosófico más claro y más intergiversable».